

# ANARQUISMO EN COSTA RICA: Una planta exótica entre cafetales (1880-1930)

**José Julián Llaguno Thomas<sup>1</sup>**

## 1. Una pequeña Republica oligárquica

A finales del siglo XIX, Costa Rica era una República con menos de un millón de habitantes que buscaba extender el control del Estado, a través del “orden y el progreso”, con el fin de ponerse a tono con la vanguardia del capitalismo y las naciones modernas. Eso se logró en parte a través de la consolidación del cultivo del café como principal producto de exportación, que fue posible gracias a un conjunto de medidas gubernamentales que privatizaron las tierras comunales e indígenas, fomentaron la colonización agrícola y concesionaron una gran cantidad de obras de infraestructura al capital extranjero, principalmente inglés, alemán y estadounidense.

De esta manera, el panorama económico del país hasta bien entrado el siglo XX, estuvo orientado por una estructura productiva agro-exportadora basada en el café y luego

combinada con el banano, mientras que el mercado interno estaba compuesto por pequeños talleres, fábricas y fincas agrícolas de subsistencia. La mayoría de los bienes industriales y de consumo eran importados y fungían en gran medida como indicadores del sector social al que se pertenecía. Por un lado una burguesía vinculada al agro, la banca y la importación, emparentada con Francia, Alemania, Inglaterra y Estados Unidos a través de los negocios, la alta cultura y cimentada por lazos matrimoniales.

Del otro lado del escenario se encontraban núcleos de un proletariado agrícola vinculado al enclave bananero establecido por la United Fruit Company (UFCO) en el caribe del país, jornaleros que trabajaban en las fincas de café, y algunas minas en la provincia de Guanacaste. Un campesinado mayoritario dedicado a suplir sus necesidades de vida y vender sus excedentes en los mercados locales y cerca de 10 pueblos indígenas que habían logrado resistir la conquista española en las cordilleras, pero que eran cada vez más arrinconadas por el avance del café. En los núcleos urbanos se encontraba un sector artesanal importante, algunos grupos obreros que trabajaban

en fábricas pequeñas y algunas capas de profesionales vinculados a actividades de enseñanza, salubridad y administración pública.

Este panorama general configuraba las principales clases sociales que disputaban los espacios políticos, económicos y culturales que se encontraban disponibles, dentro de un diseño institucional basado en la democracia liberal restringida y el impulso constante del llamado higienismo liberal. Este era un conjunto de medidas culturales, morales, y de salubridad impulsada por los distintos gobiernos y algunos gremios profesionales como los abogados, médicos, escritores y comerciantes, que tenía como horizonte convertir a las clases populares en patriotas limpios, buenos y pacíficos.

A estas medidas de control social, se le sumaron las corrientes eugenésicas en boga en la época, que relacionaban el origen racial con el desarrollo social de los pueblos. De este modo, gran parte de las políticas diseñadas durante la republica oligárquica, buscaban crear las condiciones básicas para la creación de una comunidad imaginada nacional homogénea y fácilmente vendible como capital simbólico en los mercados extranjeros.

<sup>1</sup> Maestro en Historia Centroamericana. Profesor en la Universidad de Costa Rica. Correo electrónico: jjllaguno@gmail.com

De esta manera, la nacionalidad construida desde el Estado buscaba dos cosas principales, 1) diferenciarse del proyecto de Federación Centroamericana y 2) blanquear a la población según los parámetros del eugenismo más racista. Estos objetivos se fueron logrando de forma paulatina y siempre de forma parcial, bajo el desarrollo del mito fundador de la nación de la democracia rural. Esta sería una república fundada en pequeños propietarios campesinos, de origen blanco y europeo y con una cultura pacífica y cívica natural.

Este será el panorama general del país que las distintas corrientes de pensamiento socialista tendrán que enfrentar. En un primer nivel a la estructura institucional diseñada para la participación y reproducción en el poder de la oligarquía cafetalera y sus aliados. En un segundo nivel, a una economía volcada a la agro exportación, con casi nula industrialización y dependiente del comercio internacional. Y por último, a una cultura burguesa que buscaba reglamentar, controlar y marginar toda expresión popular de ocio que no calzara con los parámetros europeizantes, racistas y patriarcales.

## 2. Rutas de llegada de “la Idea”

Para entender la constitución del anarquismo en Costa Rica, es necesario plantear algunas rutas que permiten rastrear su presencia y posterior desenvolvimiento. Es solo a partir de 1880 cuando se pueden encontrar algunas pistas para ubicar la actividad ácrata en el país de forma indirecta. Esto debido a que durante las décadas finales del siglo XIX, las

referencias hacia el anarquismo eran principalmente difundidas a partir de la prensa, los cables diplomáticos y la labor de denuncia de la Iglesia Católica, sin encontrarse ninguna organización concreta que defendiera estas ideas.

La mayoría de esta información eran noticias provenientes de Europa y otros países de América Latina, de donde se reportaban huelgas, asesinatos y atentados de individuos que querían destruir la sociedad y a sus miembros más reconocidos. A esta tendencia se le sumaban las constantes diatribas del clero en la prensa, las escuelas y los pulpitos en donde se denunciaban todas las corrientes que iban contra la moral cristiana: liberalismo, masonería, socialismo, anarquismo y comunismo. Fue el obispo de origen alemán Bernardo Augusto Thiel, al que le debemos las primeras cartas y homilias contra el socialismo en la década de 1890.

De esta manera, una primera línea de llegada del anarquismo fue por la vía de la calumnia y el aborrecimiento. La segunda, se dio a través de varios conflictos laborales que estallaron en las obras de construcción del ferrocarril al caribe, que desarrollaba el empresario estadounidense Minor Keith fundador de la UFCO (United Fruit Company). Esta vez los protagonistas fueron obreros italianos que habían sido traídos por contrato y que pronto se dieron cuenta de las condiciones paupérrimas de vida a las que eran sometidos. A pesar de que varios historiadores han situado a estos como los primeros difusores del anarco-sindicalismo en el país, no contamos con información concreta que pruebe esta relación, más que la mayoría de ellos provenían del sur de Italia

en donde el anarquismo tenía ya importantes adeptos.

El primer conflicto laboral que se relaciona directamente con los anarquistas, son varias huelgas de panaderos llevadas a cabo entre 1901 y 1903 por medio de la “Sociedad El Ejemplo” que era la organización que les agrupaba en la ciudad de San José. Esta relación fue el fruto de una coincidencia entre la prensa, el gobierno y varios empresarios del gremio que aducían que los discursos incendiarios y el paro solo podía ser posible en un país pacífico y democrático por el liderazgo anarquista y extranjero. Este discurso finalmente le costó la expulsión del país al obrero de origen español Juan Vera, quien fue acusado de “anarquista” y “extranjero pernicioso” a través de las denominadas “leyes anti-anarquistas” que eran un conjunto de medidas judiciales adoptadas por la mayoría de países del continente americano y que fueron ratificadas por Costa Rica en 1902.

A pesar de que esta organización estaba lejos de un discurso y una práctica anarquista específica, su represión sirvió como un paradójico ejemplo de lo que podía suceder si otros gremios desarrollaban las mismas tácticas de presión. El otro punto importante de este acontecimiento, es que muestra como ya existía dentro de los círculos gubernamentales, empresariales y eclesiásticos, un imaginario que asociaban anarquismo, violencia y extranjero pernicioso, que servía como un especie de regulador social para controlar todo lo que se alejaba de la moral considerada correcta. Muchos otros acontecimientos posteriores, comprueban la utilización del discurso anti-anarquista contra muchas personas que nada tenían

que ver con esta doctrina.

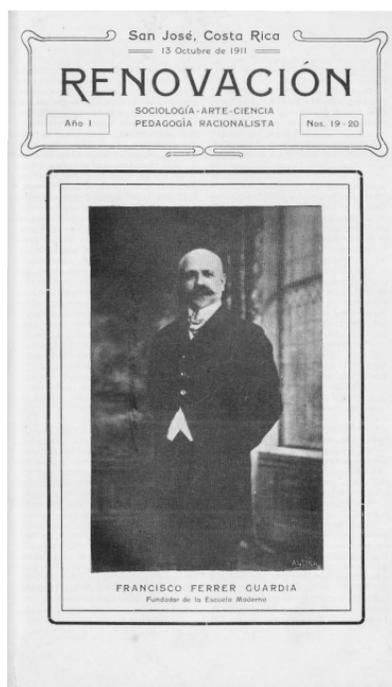
La última vía para rastrear el tránsito de las ideas ácratas por el país, serán las experiencias de estudio de varios jóvenes maestros en Francia y Chile, que estuvieron en contacto con literatura y organizaciones socialistas. Los testimonios de Elías Jiménez Rojas, estudiante de Química y Farmacia en París y Roberto Brenes Mesen y Joaquín García Monge en Santiago de Chile, son claros en identificar sus primeras lecturas de Bakunin, Kropotkin, Reclus y Tolstoi en estos viajes. A su regreso al país, todos ellos participaron en la fundación de periódicos, revistas y grupos culturales que difundieron el anti-clericalismo, el anti-militarismo, el pacifismo, el abstencionismo doctrinario y el sindicalismo revolucionario.

### 3. Tejido asociativo y grupos de difusión

A partir de 1904 se encuentran ya grupos específicos identificados con la difusión del ideal anarquista, que buscaba disputar el imaginario negativo que prevalecía y contrastarlo con una labor educativa, cultural y organizativa constante. La tendencia general de estos grupos fue la acción pacífica, aunque se desenvolvían en un clima político marcado por el fraude electoral, los intentos de golpe de Estado y el aumento de la conflictividad laboral en las actividades de enclave, minas y banano principalmente.

Una primera tendencia estuvo marcada por los grupos culturales que por lo general seguían la siguiente estructura. Se constituía una asociación base desde la cual se establecían las líneas temáticas y los medios de difusión principales. Los más utilizados

fueron la imprenta y la biblioteca, desde donde se desarrollaban todos los emprendimientos editoriales como publicaciones de libros, folletos, periódicos, revistas, calendarios, manifiestos, etc. Dado que durante esta época una gran mayoría de la población no leía y escribía, se utilizaba de forma habitual la tertulia y la lectura en voz alta con el fin de discutir en común la información divulgada.



De esta manera estas publicaciones servían a su vez como escuelas para trabajadores(ras), ya que mezclaban los artículos de doctrina, con obras culturales e información útil sobre el mundo del trabajo tales como, salarios, legislación, conflictos e información técnica específica de activadas obreras y artesanales. Los grupos más importantes fueron *Vida y Verdad* (1904), *La Aurora* (1904-1905), *Sanción* (1908-1910), *Cultura* (1910) y *Renovación* (1911-1914). La coordinación de estos grupos estaba compuesta por maestros, tipógrafos, barberos, zapateros, panaderos y escritores

en la mayoría de los casos.

Estos grupos funcionaron también como espacios de promoción de varios jóvenes escritores que a través del cuento, la novela, el ensayo, el teatro y la poesía buscaban representar las desigualdades del país de una forma más realista y social que la literatura costumbrista en boga. Jose Albertazzi, José María Zeledón, Omar Dengo, Carmen Lyra, Mario Sancho, Rubén Coto y Rómulo Tovar fueron algunas de estas plumas destacadas. Ninguno de ellos(as) se mantuvo como militante anarquista después de la década de 1920, sin embargo, bebieron del anarquismo como propuesta estética, política y cultural para representar su propuesta contestataria contra los paramentos oligárquicos establecidos.

Una segunda tendencia estaba compuesta por las escuelas nocturnas para trabajadores y los Centros de Estudios. Esta fue una de las labores más sostenidas, ya que se consideraba la instrucción como uno de los principales medios de emancipación y defensa del trabajador. De esta manera se establecieron muchas escuelas improvisadas en donde muchos(as) maestros, líderes gremiales y escritores daban cursos de economía política, sociología, matemáticas, literatura, contabilidad y ciencias. Las ideas de educación racionalista promovidas por el pedagogo catalán Francisco Ferrer i Guardia fueron especialmente valoradas y discutidas, aunque no se han encontrado escuelas racionalistas que permanecieran en el tiempo como en otras regiones.

A esta labor de instrucción formal, se le sumaban las actividades más doctrinarias y formativas ligadas a los centros

de estudios, en donde resalto la labor del centro *Germinal* que desarrollaba giras sociológicas y mítines de propaganda. En estos se promovía el sindicalismo revolucionario, el amor libre, el abstencionismo doctrinario, el feminismo y el anti-militarismo.

Una tercera tendencia se relacionaba con la organización de los espacios de ocio de los(as) trabajadores(ras) que buscaban el desarrollo del tiempo libre en actividades deportivas, recreativas y de socialización. Las más habituales eran los bailes obreros, las representaciones teatrales y los partidos de fútbol. Estas eran financiadas por las propias organizaciones de obreros y artesanos a través de clubes sociales que en general eran poco politizados, a excepción de algunos gremios específicos que buscaban que la recreación también fuera un espacio formativo y de denuncia. Los más activos en esta línea fueron tipógrafos, panaderos, zapateros, ebanistas, barberos y algunos maestros(as). De este tejido existieron pocos grupos anarquistas específicos como se desarrollaron en otro países, sin embargo fueron militantes muchos de sus más constantes impulsores.

La última tendencia estaba constituida por las organizaciones laborales, que buscaban la unión de los(as) trabajadores(ras) en pro de mejoras en su calidad de vida. La mayoría tenían un carácter mutualista y artesanal hasta la década de 1920, concentrando su labor en la organización del ahorro, socorro mutuo y cooperativas de trabajo. Sin embargo, esta tendencia se fue diversificando a partir de la fundación de la Confederación General de Trabajadores (CGT) fundada en 1913 y disuelta en 1923.

Fue precisamente en el impulso de esta confederación donde los anarquistas pusieron más empeño, difundiendo el anarco-sindicalismo como orientación principal.

Dentro de la CGT siempre existieron varias tendencias, en donde convivían las orientaciones socialistas y las liberales/reformistas. Fue este debate el que llevó a la disolución de la confederación en 1923 para fundar el Partido Reformista liderado por el sacerdote progresista Jorge Volio quien logró llegar al congreso varias veces como diputado. El sector disidente de esta línea fundó la Federación Obrera Costarricense que se mantuvo crítica a la participación electoral. El último núcleo anarco-sindicalista conocido fue la *Agrupación Obrera de Estudios Sociales Hacia la Libertad*, adherida a la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT) entre 1928 y 1932.

Dentro de este panorama asociativo se constituyeron varios periódicos obreros como *Hoja Obrera* (1909-1914), *La Aurora Social* (1912-1914), *Unión Obrera* (1915) y *Germinación* (1929-1930). Estas publicaciones fueron menos estables que las revistas culturales y la prensa intelectual, por lo que los(as) trabajadores(ras) dependieron en la mayoría de los casos de estos últimos para publicar sus opiniones e información asociativa más relevante.

Por último, es importante decir que la conflictividad laboral tenía intensidades diferenciadas dependiendo del gremio y la zona geográfica. En los núcleos urbanos prevalecían las peticiones al congreso y los paros pacíficos, con algunos choques violentos intercalados, mientras en las

zonas rurales y los sectores de exportación la patronal era mucho más agresiva, así como la represión estatal. Por esta razón, el proletariado bananero se constituyó como el sector más combativo desde épocas tempranas, aunque con una tradición de organización primero laboralista — de inspiración inglesa, debido a que la mayoría de los(as) trabajadores(ras) provenían de colonias o excolonias británicas— y luego comunista hasta la década de 1930.

#### 4. Polémicas y debates

Lejos de todo desarrollo armónico y lineal, la realidad social es construida a partir de la diferencia, el debate y el conflicto. De esta manera, el curso de la actividad anarquista no estuvo exento de polémicas y debates internos que estaban a su vez marcados por el contexto local e internacional. En el primer plano, las discusiones se daban en tres líneas principales, las formas de representación política, la moralización de las clases populares y las vías de transformación social.

En el primer punto, los grupos de trabajadores discutían sobre su papel como clase social en el diseño institucional de una república oligárquica que los excluía de toda participación real, más que ratificar a algún candidato burgués cada cierto tiempo. En este sentido fueron varias las experiencias de participación electoral, primero a través de la formación de candidaturas obreras dentro de los partidos existentes y luego con la fundación de partidos obreros autónomos. El Partido Reformista fue el primero en proponer un programa obrero inspirado en la doctrina social de la Iglesia y un

socialismo moderado.

El sector mayoritario de los(as) trabajadores(ras) organizados promovían alguna de estas vías institucionales, mientras los anarquistas mantuvieron su prédica contra los partidos y todo forma de representación institucional en el aparato burgués. Este abstencionismo doctrinario fue sostenido hasta la década de 1920, en donde se da un quiebre ya que muchos antiguos integrantes del centro *Germinál* participaron como líderes del Partido Reformista como el poeta José María Zeledón —solo se mantuvo algunos años— y el tipógrafo Ricardo Falcó. Otros como el maestro Omar Dengo y otros líderes obreros se mantuvieron al margen.

Esta experiencia partidaria llevó al congreso varias propuestas de legislación laboral y mejoras en la calidad de vida de los (as) trabajadores(ras), sin embargo muy pronto su líder Jorge Volio pactó con los partidos burgueses. Esta situación alejó a parte de la base más crítica que paso a formar varios centros de estudio y organizaciones más inclinadas al socialismo. Este proceso se cristalizó con la fundación del Partido Comunista en 1931.

En un segundo plano existían una fuerte polémica sobre la moralización y la cultura en las clases populares. Por un lado, se daba un intenso debate contra las opciones liberales y clericales que buscaban el desarrollo del ocio y la cultura como formas de control social, mientras que los anarquistas buscaban la politización de estos espacios como vías de independencia y emancipación. Por supuesto, que en medio de estos extremos existían muchos matices, ya que dentro de los gremios obreros

parecía haber un consenso sobre la importancia de la instrucción, el ocio y la cultura, sin embargo una tendencia mayoritaria buscaba en estas formas de acceso y legitimación dentro de la institucionalidad establecida.

En un nivel más interno, se daba un constante debate sobre el papel de los intelectuales dentro de los espacios de trabajadores(as). Estos eran aquellas personas consideradas de prestigio por su instrucción, acceso a información y actividad pública. Este grupo estaba constituido fundamentalmente por maestros(as), artistas y profesionales liberales —abogados, médicos, ingenieros— que participaban de la actividad de los grupos culturales y en muchos casos de la actividad sindical propiamente dicha.

Un núcleo importante de estos intelectuales se había lanzado a la difusión del anarquismo en las filas de los(as) trabajadores(ras), así como en su actividad pedagógica y artística. Sin embargo, muy pocos de estos siguieron por esta vía a partir de la década de 1920, debido a varias razones como, la incorporación en puestos de gobierno importantes, la poca recepción de sus ideas radicales y los virajes internacionales que inclinaban la balanza hacia otras formas políticas como el aprismo, el hispanismo y el socialismo demócrata.

En el plano internacional varios acontecimientos tuvieron repercusión directa en algunos debates internos. La revolución en México y Rusia y la Primera Guerra Mundial, fueron tres importantes eventos que encendieron la polémica sobre las vías hacia la transformación social, la revolución y la guerra o la reforma gradual y pacífica.

Si bien, este era un tema clásico de debate en todos los círculos socialistas del mundo, interesa aquí plantear sus repercusiones locales directas e indirectas.

En el caso de México, esa fue una experiencia profundamente significativa para la región centroamericana, ya que era la primera revolución moderna que se desarrollaba tan cerca geográficamente. Para los anarquistas en particular, significó un experimento social de grandes dimensiones que pusieron a prueba la combinación que se había elaborado entre anarquismo, indigenismo y revuelta agraria, para formar un comunismo libertario o comunismo agrario particular. El grupo *Renovación* fue el que más contacto tuvo con el núcleo anarquista organizado en la publicación *Regeneración* y las milicias del Partido Liberal Mexicano. Entre los dos grupos se intercambiaron manifiestos de apoyo, artículos, literatura y comunicados de Ricardo Flores Magón, sin embargo no se logró concretar una actividad de apoyo directo con dinero, armas y combatientes como si se llevó a cabo en otras localidades.

La derrota de los anarquistas en México y su recomposición interna puso en el tapete la polémica sobre la institucionalización de la revolución. En el caso de Rusia, su efecto directo fue menos inmediato, aunque más duradero y estable, ya que el anarquismo se ve poco a poco desplazado como doctrina socialista dentro de los(as) trabajadores(ras). Para el caso centroamericano la mayoría de los Partidos Comunistas ligados a la URSS se fundan hasta la década de 1930, sin embargo ya 10 años antes se podían ver núcleos marxistas en los sindicatos, organizaciones estudiantiles, grupos de estudio y

emprendimientos editoriales.

En Costa Rica la *Asociación Revolucionario de Cultura Obrera* (ARCO) fundada en 1929, fue el principal núcleo de discusión de donde salió el Partido Comunista en 1931 y en donde se encontraban algunos veteranos líderes obreros de la generación anterior, así como algunos escritores y maestros(as). Lo interesante de esta experiencia, es que la mayoría de los intelectuales que habían sido anarquistas no asumieron esta tendencia marxista —con excepción de la escritora Carmen Lyra que fue una activa militante comunista hasta su muerte en 1949—, sino que optaron por opciones más moderadas como el aprismo, la teosofía o la social-democracia.

En el caso de los núcleos obreros, la revolución rusa se recibió de muchas maneras, desde la adhesión parcial, el rechazo y la desconfianza. En cuanto, a los anarco-sindicalistas estos denunciaron la dictadura del proletariado promovida por la URSS como un falso socialismo, sin embargo, parece que su auditorio

no era muy amplio, ya que después de 1930 no se han encontrado más rastros de este núcleo adherido a la AIT y que funcionaba en la ciudad de San José.

##### 5. Bibliografía de referencia:

Acuña, Víctor. *Los orígenes de la clase obrera en Costa Rica: las huelgas por la jornada de las ocho horas*. San José: CENAP, 1986.

Bariatti, Rita. *Italianos en América Central. De Cristóbal Colón a la Segunda Posguerra*. San José: Librería Alma Mater, 2011.

Díaz, David. "From Radicals to Heroes of the Republic: Anarchism and National Identity in Costa Rica, 1900-1977." En *In Defiance of Boundaries: Anarchism in Latin American History*, de Shaffer Kirwin and Laforcade Geoffrey (eds), 403-448. Florida: University Press of Florida, 2015.

Llaguno, José Julián. *Anarquismo,*

*sociabilidad obrera y redes intelectuales en Costa Rica en la década de 1910: un estudio de cultura política*. San José: Tesis de maestría en historia. Universidad de Costa Rica, 2015.

—. *Pensamiento Anarquista, Cultura Política y Nueva Intelectualidad en Costa Rica (1900-1914)*. San José: Tesis para optar por el grado de licenciatura, 2010.

Morales, Gerardo. *Cultura oligárquica y nueva intelectualidad en Costa Rica: 1880-1914*. San José: EUNA, 1993.

Oliva, Mario. *Artisanos y obreros costarricenses, 1880-1914*. San José: EUNED, 2006.

Oliva, Mario. "Ideas Socialistas en Costa Rica, 1880-1930." *Izquierdas*, 2008: 1-9.

Quesada Avendaño, Florencia. *La modernización entre cafetales: San José, Costa Rica, 1880-1930*. San José: EUCR, 2011.

---

## Revisa Los Archivos Anarquistas:

{ } international institute  
of social history

<https://socialhistory.org/es/>

. b i b l i o t e c a .  
TERRA LIVRE

<https://bibliotecaterralivre.noblogs.org/>